



Gerineldo

Mientras sus caballos beben
Gerineldo echa un cantar
y hasta las aves del campo
se pusieron a escuchar
y hasta la hija del rey
salió al balcón a mirar.

“Mucho cantas, Gerineldo,
dueño del corazón mío,
dichosiña da doncella
que se casara contigo.”

“Como soy criado vuestro,
señora, os burlais de mi.”

“No me burlo, Gerineldo,
que de veras te lo digo.”

“Si de veras me lo dices
acepto a lo prometido.”

“A las diez se acuesta el rey
y a las once está dormido,
y a las doce, Gerineldo
ya puedes estar conmigo.”

Las doce no estaban dadas,
Gerineldo en el pestillo.

“¿Quién es ese picarón,
quien es ese picarillo?”

“Gerineldo soy, señora,
que vengo a lo prometido.”

Se acostaron en la cama
como mujer y marido.

Y esta noche el buen rey
y un gran sueño ha tenido
que o le duermen con la infanta
o le roban el castillo.

Allá por la media noche
el buen rey se levantaba
y cuando vió a Gerineldo
con su hija en la cama.



“Pra matar ó Gerineldo
crieino de pequeniño,
pra matar a miña infanta
quédame o reino perdido,
póñolle a espada no medio
que lle sirva de testigo.”

“Lévantate, Gerineldo,
dueño del corazón mío,
que o la espada está encantada
o mi padre aquí ha venido.”

“Dime, dime, doncellita,
¿por dónde es el salido?”

“Vete por esos jardines
cogiendo rosas y lirios
y si encuentras a mi padre
no digas lo sucedido.”

“¿Dónde vienes, Gerineldo,
tan triste y descolorido?”

“Vengo por estos jardines
cogiendo rosas y lirios
y una ingrata de una rosa
con la color se me ha ido.”

“Buena rosa, Gerineldo,
buena rosa tu has cogido,
tómame cien mil doblones
vete a comprarle un vestido.”

“Tengo una promesa hecha
a la Virgen de la Peña
de mujer que yo gozara
de no casarme con ella.”

Entre Francia y Portugal
estallara una guerra
y a Gerineldo lo llevan
de capitán para ella.

“Dime, dime, Gerineldo,
¿cuántos meses vas tardar?”

“Déjate de meses, niña,
por años puedes contar,
si a los tres años no vengo,
a los cuatro más tardar,
si a los cuatro no viniera,
niña, te puedes casar.”